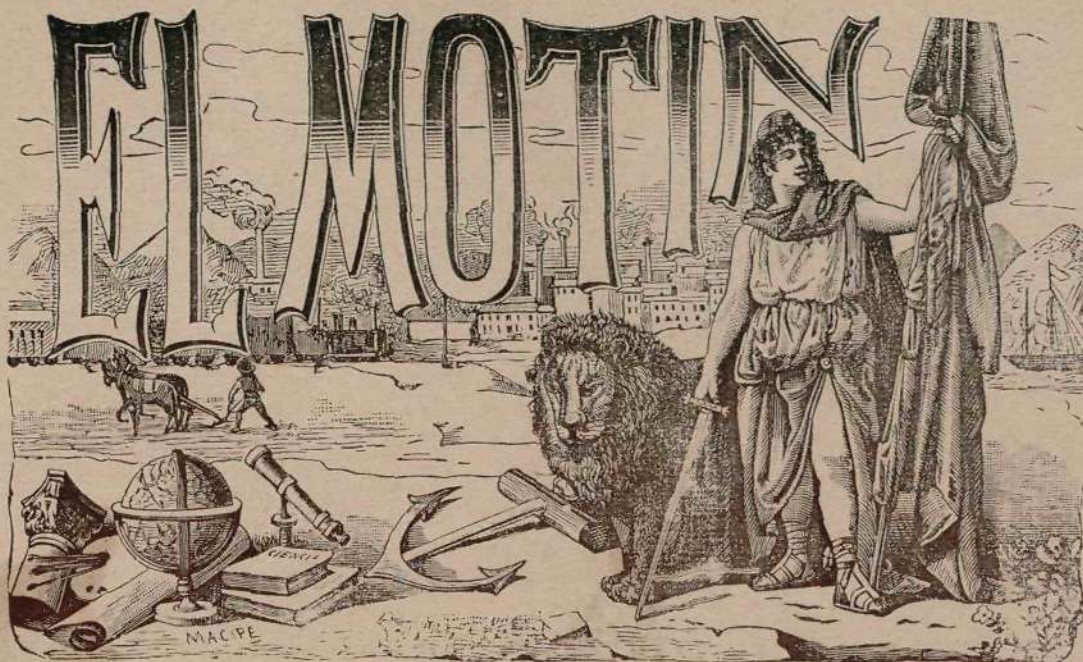


PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID	
	Pesetas
Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10
PROVINCIAS	
res meses.....	3
Seis.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar..	3 pesos
CORRESPONSALES	
5 números de EL MOTIN.	2,50
Idem del Suplemento....	0,75

NÚMERO DE EL MOTIN
15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 8. En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 55.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

LO QUE HA HECHO Y LO QUE HACE

Ni el Tostado escribiendo ni Bargas andando, pueden compararse en actividad y ligereza con don Francisco Pi, desde que al marqués de Santa Marta se le ocurrió la idea de excitar á la coalición republicana.

Aquella su pereza frailuna, aquella su resignación musulmana, trocáronse desde aquel día por arte mágico en fiebre propagandista y movilidad revolucionaria.

Desde entonces no se han reunido cuatro piñtas sin que su amo y señor, demócrata de horeca y cuchillo, no les haya enviado una carta ó manifiesto; con mucha frecuencia ha hablado en el casino; á menudo ha discursado en un *meeting*.

Su tema es siempre el mismo. El sólo es el verdadero zaragozano, y el pactismo la única panacea. Los demás republicanos somos los leprosos de la democracia.

Si la vigésima parte del trabajo que se toma ese buen señor en desahogar su saña impotente contra los republicanos, la hubiera empleado los quince años últimos en combatir la monarquía, ¿dónde estaría ésta?

Pero no; él, tan celoso en defender ahora los derechos del pueblo, ha visto impasible que la monarquía se los arrebatara; tan intransigente en cuestiones de moralidad, ha cubierto con el protector manto de su silencio los chanchullos y robos de los restauradores; tan exigente en punto á libertades públicas; ha visto negadas muchas y cercenadas todas, sin tomarse la molestia de protestar en forma alguna.

En esos quince años en que, excepción hecha de los interregnos dedicados á combatir á Figueras, él ha permanecido en la más envidiable de las posturas, los demás republicanos han luchado, quién en los comicios, quién en el campo, quién en la prensa.

Este fué fusilado, aquél arrastró el grillete, uno se vió perseguido, otro perjudicado en sus intereses, sin que él, don Francisco, el impecable, el honrado, el consecuente, el demócrata, el revolucionario, se dignase abandonar su olímpica y majestuosa actitud.

Hoy son acuchillados los estudiantes; mañana asesinados los transeúntes en las calles de Madrid; las Carolinas están á punto de sernos arrebatadas; más tarde los obreros de Ríotinto son infamemente inmolados.

En esos quince años ha habido eclipses espantosos; eclipses de libertad, de moralidad, de derecho, de vergüenza, de justicia; y ese hombre ha permanecido tranquilo, sereno, como si él no fuese republicano, como si no fuera siquiera español!

Pero se inicia la coalición y toda la bondad que tuvo con la restauración se trueca en ira; todo su sosiego en furia; toda su inercia en vértigo.

Y no duerme, no reposa, no vive; y cual si el descanso criminal de quince años hubiera tenido sólo por objeto recobrar fuerzas, lánzase brioso é incansable contra la coalición, y procura, aunque en vano, destruirla.

Y para lograrlo, mixtifica todo, las ideas y los hechos; y siembra entre los suyos nuevas semillas de odio; y pide firmas al fanatismo y á la ignoran-

cia para protestar contra la coalición de la prensa; y celebra un *meeting* el mismo día que ésta convoca á sus partidarios para rendir tributo de respeto y cariño á Orense; y ahora, para el 11 de Febrero en que se reunirá la Asamblea republicana coalicionista, prepara otro *meeting* en conmemoración del advenimiento de la República que contribuyó á perder cual ninguno, en vez de ayudar á los que se coligan para restablecerla.

¿Y es posible que, en vista de esto, haya quien insista en desear su concurso, en llamarle, en halagarle? ¿Quién crea que no hemos hecho nada mientras no lo tengamos entre nosotros? Estoy por afirmar que quien esto quiere es enemigo encubierto de la coalición.

Enemigo, sí; lo primero que ésta necesita para dar los frutos apetecidos es estar exuberante de dignidad; y la dignidad se pierde cuando se rebasa el límite de la súplica para entrar en los dominios del rebajamiento.

Pedir, siempre; pordiosear, jamás.

ARMISTICIO

Me lo concedo á mí mismo en la campaña que sostengo contra el Sr. Salmerón, ansiando que sirva para firmar pronto la paz definitiva.

En el hecho de concurrir el Sr. Salmerón á la Asamblea republicana, demuestra implícitamente que le reconoce carácter revolucionario y se arrepiente de su discurso en el circo de Rivas.

Y como por esto le combatí y continúo combatiéndole, justo es que hoy, quitada la causa, desaparezca el efecto.

Reconociendo el Sr. Salmerón el derecho que asiste á los republicanos para continuar en estado de insurrección permanente mientras la soberanía nacional esté detentada (y lo está, según él propio ha dicho, mientras la Constitución sea irreformable), no debo ni debe nadie combatirlo.

Porque no quiero creer, como por ahí se susurra, que vaya á la Asamblea con el propósito de negar ese derecho, promover por esto una excisión, retirarse, y quitarle así fuerza á la coalición; pues esto sería una maniobra indigna del prestigio y la consideración á que aspira.

La Asamblea es revolucionaria; en esto no caben distinguos; el que acepte el cargo de representante en ella, sabe de antemano á lo que va, que no es ciertamente á discutir doctrinas; y si no está conforme, debe renunciar el honor que los republicanos le conceden.

Pero de ir, debe ir dispuesto á afirmar y ampliar las bases de la coalición de la prensa, cuyo Comité directivo no ha reunido la Asamblea para negar el principio á que debe su existencia, sino para ensanchar la esfera de acción revolucionaria.

Y no puedo suponer que el señor Salmerón, que blasona de demócrata y republicano, vaya á la Asamblea á tratar otros asuntos que aquellos para que ha sido convocada, sólo por proporcionarse el placer de dividirla y perturbarla.

Pues si por un solo instante pudiera suponerlo, aconsejaría que el primer acuerdo de la Asamblea fuese decretar la expulsión en el acto de los que no estuvieran conformes con el espíritu en ella predominante, so pena de comprometerse á afirmar y

sostener todos los acuerdos que se tomaran, contra-dijeran ó no sus particulares opiniones.

Si se tratara de discutir en la Asamblea principios ó doctrinas, cada cual podría defender las suyas sin obligarse de antemano á someterse al acuerdo general; pero desde el momento que sólo se va á afirmar una actitud determinada y á fijar un procedimiento, nadie tiene derecho á tomar parte en las discusiones si no se compromete á respetar las decisiones de la mayoría.

Pero sea de ello lo que quiera, conste que renuncio á combatir la conducta política del señor Salmerón, hasta que su actitud en la Asamblea no me obligue nuevamente á ello.

LA MINORÍA DEL CONGRESO

¿Tiene derecho á concurrir á la Asamblea republicana del 11 de Febrero? Para mí es indiscutible que no.

En primer lugar, porque solamente lo tienen los representantes elegidos con arreglo á las bases de la convocatoria, y los de la prensa, éstos con voz, pero sin voto; y en segundo, porque la minoría no se ha adherido á la coalición concertada el 24 de Junio, y como ésta es una ampliación de aquélla, mal podemos entendernos.

Y no sirve alegar que los diputados republicanos son partidarios de la coalición, y que, pues de coalición se trata, debe contarse con su concurso. Esto hubiera sido bueno cuando se buscaba el concierto; no ahora que sólo se cita á los ya concertados.

Sólo haciendo previamente la declaración clara y terminante de que se adhieran sin reservas á la coalición de la prensa, podría consultarse á la Asamblea si se dignaba admitirlos; porque, como derecho, ni aun en este caso lo tendrían.

Además, ¿por qué no decirlo, ya que acostumbro á hablar siempre con toda franqueza? la admisión de esos señores en la Asamblea traería perturbaciones sin cuento. Ninguno de ellos quiere la revolución, por más que todos están convencidos de que la República sólo puede venir por ella.

Si se les admitiera por un mal entendido espíritu de tolerancia y deseo de concordia, comenzarían á arrimar el ascua á su sardina; la Asamblea, que es esencialmente revolucionaria, triunfaría; pero ellos buscarían cualquier pretexto para retirarse, y siempre produciría esto alguna perturbación.

Ya sé que esto no tendría importancia para las personas de buen juicio, que saben que esos señores no arrastran masa de opinión y están en actitud anfibia; pero si la tendría para los inocentes que se pagan de nombres y no de hombres, de palabras ante que de ideas.

Y si á esto se agregase (que todo pudiera ser) la retirada de los salmeronianos, se haría atmósfera en el sentido de que la coalición no tenía arraigo ni prestigio, cuando es precisamente lo contrario, y nada ganaríamos.

Por lo tanto, opino que, careciendo como carecen de derecho los diputados de la minoría, les neguemos la entrada en la Asamblea, si algún cándido ó algún maquiavelillo la propusiese.

Evitemos que entren, para impedir que nos perturben al marcharse.

EL MOTIN



Hasta el día que ocurra esto, España no empezará á vivir.

LA VERDAD EN SU PUNTO

Cuando cometo un error lo confieso lealmente; que no soy de los que erigen en dogma los suyos, ni tengo la pretensión de ser impecable.

Guiado por la voz del pueblo, que á pesar de su origen celestial se engaña á veces, dije en alguna ocasión que á D. Francisco Pi y Margall no le había llamado Dios por el camino revolucionario.

Calcúlese, por lo tanto, cuán grandes serían mi confusión y mi sorpresa al leer en un periódico piísta, que tiene la modestia de publicarse de incógnito en Madrid, un artículo en que describía el velo del último plan revolucionario de D. Francisco y que consistía en esto:

No bien el rey hubiera exhalado el último suspiro (circunstancia indispensable para que Pi se decidiera á combatir los reyes de la dinastía borbónica), las numerosas é indomables huestes piístas se hubieran echado á la calle.

«Los monárquicos (palabras textuales del articulista) no se habrían dejado arrebatar la breva, así, de rosita, sino después de haber batido bien el cobre, de haber quemado el último cartucho, de haber intentado el postrer esfuerzo.»

«Esto quiere decir sencillamente que el gobierno de la regente habría lanzado á la calle todas las tropas de la guarnición, con sus generales á la cabeza, y que habría habido lucha, pero lucha sangrienta.»

«De esa lucha habría resultado naturalmente un número más ó menos crecido de muertos, heridos y prisioneros.»

«Esos prisioneros, heridos y muertos necesariamente habrían sido de los combatientes.»

«Entre estos combatientes habrían figurado, DE GRADO Ó POR FUERZA, los jefes republicanos, y por ende, Pi y Salmerón.»

«De donde puede inferirse lógicamente que Pi y Salmerón podrían muy bien haberse sumado entre las víctimas. Y aun suponiendo que Pi y Salmerón hubieran tenido la suerte de salir ilesos de la lucha, la revolución podría haber sido reprimida; y al ser reprimida, nadie les quitaba la exposición á caer en las manos de los esbirros del gobierno triunfante, y, por consecuencia, á ser fusilados, ó desterrados cuando menos.»

«Es decir, en suma, que Pi y Salmerón estaban expuestos, como cada quisque revolucionario, á perder la vida ó la libertad por haber intentado, en el cumplimiento de su deber, restablecer la República en España con las armas en la mano.»

Al leer esto quedeme anonadado, estupefacto, perplejo, porque, lo declararé ingenuamente, jamás creí que se albergase valor tan grande como temerario en los que hicieron derroche de prudencia el 3 de Enero ante los escasos y bisonños soldados de Pavía.

Pero no había otro remedio que rendirse á la realidad. El periodiquito lo decía, y no es posible dudar de un papel escrito bajo la inspiración de Pi.

Sin armas, sin organización, sin un soldado que los ayudase, los piístas se habrían echado á la calle, y ganado el poder tras lucha sangrienta, ó sucumbido heroicamente, dejando á las generaciones futuras un alto ejemplo que imitar.

Y él, Pi, el Napoleón de este Austerlitz ó de este Waterloo republicano, según que hubiera triunfado ó sucumbido, daría asunto á la leyenda para eclipsar los altos hechos de Sagunto y Numancia.

Alguna sombra arrojaba sobre el cuadro de estas hazanas probables aquella frase de que Pi hubiera ido al combate DE GRADO Ó POR FUERZA, pues prueba que el articulista no las tenía todas consigo respecto al valor de su amo; pero esto no ha de mermar en un tomin la fabulosa cantidad de admiración y entusiasmo que en mi despertó el grandioso y terrorífico relato, digno de Tácito por su sobriedad.

Leer el artículo y quedar convencido de que había sido injusto con Pi, todo fué uno; así es que para remediarlo consulté con varios revolucionarios antiguos y probados; resolví archivos, reuni datos, y gracias á esto pude formar la hoja de servicios de Pi, que ofrezco en el escrito siguiente; servicios en que sin duda alguna se inspiró el desapasionado articulista para rebatir mis afirmaciones, hijas, no de la intención aviesa que me atribuye, sino de mi ignorancia en estos asuntos.

Pido humildemente perdón á Pi por haberle juzgado sin conocer sus sacrificios y sus hazañas, aun cuando buena parte de la culpa es suya por haberlos ocultado con inusitada modestia, y tenga la seguridad de que en adelante no me ganará ninguno de sus admiradores á proclamar su legendario valor, sus épicas proezas, sus inmortales triunfos, exagerando si es posible el elogio hasta más allá de donde llevé la censura.

HOJA DE SERVICIOS

1844.—Siendo casi un niño, tomó Pi parte principalísima en los acontecimientos de Cartagena y Alicante, librándose milagrosamente de ser fusilado con Boné y sus compañeros.

1846.—Convicto y confeso de su complicidad con Solís y los demás jefes y oficiales sublevados en Galicia, fué condenado á presidio.

1848.—Fué el principal instigador de las sublevaciones de Sevilla y Madrid, siendo condenado á muerte, que pudo evitar trasladándose al extranjero, arrojando peligros sin cuento.

1854.—El movimiento de O'Donnell hubiese fracasado á no haber sido por la pericia estratégica, la sangre fría y el valor de Pi, que levantó barricadas en Madrid y se batió como un héroe, quedando mortalmente herido, y saliendo nuevamente para el destierro después de curado.

1856.—Se engañan los que dan á Becerra y Sixto Cámara los honores de las jornadas de este año, pues sólo á Pi corresponden. Sus proezas fueron tantas y tan grandes, que alcanzarán en siglos venideros los honores de la leyenda. Cogido con las armas en la mano, honró otra vez el presidio.

1866.—Acompañó en Enero al general Prim en su hábil retirada á Portugal, con los regimientos de Calatrava y Bailén, dispuesto á derramar su sangre generosa en favor de la libertad, como en tantas ocasiones.

1866.—Al frente de los artilleros sublevados el 22 de Junio, tuvo rasgos de valor inauditos. El fué quien, acompañado de otros dos bravos, detuvo durante tres horas en una barricada á dos regimientos de infantería. Herido y condenado á muerte, pudo salvarse, escapando á Francia.

1867.—Entró con Pierrard en Huesca, poniéndose al frente de los carabineros, y penetrando de nuevo en Francia después de la derrota.

1868.—Tomó parte activa en los trabajos de conspiración que precedieron á la revolución de Septiembre, exponiendo varias veces su vida. Organizó y se puso al frente de los valientes de Santander.

1869.—Al frente de los federales, batióse con el valor en él proverbial, lo mismo en Jerez, que en Cádiz, que en Málaga, escapando disfrazado desde este punto á Gibraltar.

1874.—En Valladolid, Zaragoza y Sarriá protestó con las armas en la mano contra el golpe de Estado del 3 de Enero, cubriéndose de gloria y de heridas.

Estos son, según las referencias y datos que he podido recoger, los servicios prestados á la revolución por ese hombre excepcional, émulo entre nosotros de Garibaldi en sus gloriosas luchas por la libertad de Italia.

Ni sus destierros, ni sus prisiones, ni sus heridas, ni sus sentencias de muerte, ni su salud quebrantada, su fortuna perdida y los naturales y amargos desengaños que á la larga trae la vida política, han podido aminorar un punto su fe ni amenguar su valor indomable; y por eso lo hemos visto, á los sesenta y tantos años de edad, dispuesto á echarse á la calle cuando creyó que iba á morir el rey, ansioso de reverdecer los inmarcesibles laureles ganados en defensa de la libertad y la democracia.

No me perdonaré nunca bastante haber ignorado hasta hoy estos detalles de la vida revolucionaria del Sr. Pi, complaciéndome en hacerlos públicos para que en adelante no haya quien incurra en la falta que yo, y podamos todos envanecernos de contar entre los nuestros al hombre que más sacrificios ha hecho en España, lo mismo de dinero, que de sangre, que de libertad.

LA CARICATURA

Lo mismo cuando mandan los conservadores que cuando imperan los que se llaman liberales monárquicos, aquéllos enarbolando brutalmente el garrote de la arbitrariedad, éstos prodigando mentidas promesas, España se arruina, se despuebla y siente las angustias de una agonía prolongada.

Las plagas que sobre ella echó la restauración aumentan de día en día, y es cada vez más insaciable la langosta clerical, y cada vez más étnica y más rapaz la polilla de los apóstatas y vividores políticos.

En vano buscará alivio á sus males pasando de Cánovas á Sagasta, y de éste á otro monárquico cualquiera, porque es lo mismo que pasar de las matanzas del cierre de tiendas á las de Ríotinto; del negocio del ferrocarril del Noroeste y los mercados, al de la Trasatlántica y las sisas.

Para salir del estado de postración en que se encuentra y vivir libre y próspera, sólo le queda un recurso: llamar en su auxilio á la República, y que

ésta tenga la energía suficiente para que ante ella huya espantada la caterva restauradora.

PALOS Y PEDRADAS

Discute con calma fría, bien meditada la idea, de si el 11 á la Asamblea ir puede la minoría. De tan memorable día duda si en celebración se debe á la coalición prestar apoyo leal. ¿Mas debe comer? Sí tal; sobre eso no hay discusión.

Dícese que en la Habana se ha descubierto una nueva irregularidad en el ramo de loterías.

La cantidad irregularizada asciende á setenta y cinco mil duros.

Por aquello de que los duelos con pan son menos, los autores del robo han querido sin duda pertrecharse para presenciar sin tanta pena el meeting que, según dijo el Sr. Azcárraga, se proyecta en Cuba contra los empleados ladrones.

Tal escándalo armaron días pasados los vocales de la junta de instrucción pública de Valencia, que el alcalde tuvo que hacerles desalojar el local donde se reunían.

Ya que no se pague á los maestros, bueno es que se fomenta la instrucción pública dando á la juventud altos ejemplos de sensatez y armonía.

Esto, sin duda, pensaron los vocales fusionistas, y al efecto se pusieron mutuamente como ropa de pascua.

Un colega ha recibido un telegrama de Porrera diciéndole que tras once años de reclamaciones infructuosas, los licenciados de Cuba sospechan si tendrán que llegar á generales para que puedan cobrar los abonos que se les adeudan con la puntualidad que cobran sus pagas los que alcanzan esa alta graduación.

No, con que lleguen á cabecillas carlistas, como Mirret, basta para que cobren puntualmente.

Se ha descubierto un nuevo matadero clandestino de caballerías en un solar frente á la Exposición de Bellas Artes.

Entre los despejos, según dice un periódico, figuran tres cabezas sin lengua.

A ver, que se cuenten las del montón anónimo, por si ha sufrido alguna baja.

Cuenta un periódico que Castelar, en un diálogo sostenido con el general Cassola, dijo que había trabajado como nadie por la República, pero que él no tiene la culpa de que el país no la quiera.

Es hasta donde puede llegar la vanidad de la cotorra ensangrentada: á juzgar por los propios los sentimientos del país.

De la caja del ayuntamiento de Cebolla ha sido robada una cantidad de importancia.

De la depositaria del ayuntamiento de Fuente del Fresno han desaparecido dos mil pesetas.

De... pero ¿á qué continuar si no tiene fin la lista? Más corto es el preguntar: en la España fusionista ¿queda algo ya que robar?

OBRAS NUEVAS

LA PIQUETA

POR

JOSÉ NAKENS

Habiéndose agotado cuatro ediciones de esta obra, ponemos hoy á la venta la quinta, aumentada hasta catorce pliegos de impresión, al precio de

DOS PESETAS

GARROTAZO LIMPIO

POR JOSÉ NAKENS

PRECIO: DOS PESETAS

EL

COMPADRE MATEO

POR PIGAULT-LEBRUN

PRECIO: DOS PESETAS

Los suscriptores directos á EL MOTIN, y los que en adelante se suscriban, pueden adquirir estas obras, y las demás de nuestra Biblioteca, con el cuarenta por ciento de rebaja, francas de porte. Pago adelantado.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.